

Un Programa para eliminar el analfabetismo en América Latina

Yo sí puedo

Esta valiosa herramienta educativa llega a la Argentina por solicitud de un grupo de compañeras y compañeros de distintos movimientos sociales de nuestro país. Todo comenzó a partir de nuestro trabajo en las organizaciones de base, donde nos fuimos encontrando con problemas de analfabetismo en comunidades de pueblos originarios o en zonas muy humildes del gran Buenos Aires. Nos fuimos juntando bajo esta misma problemática de manera que nos convencimos de que algo debíamos hacer o por lo menos intentar. En oportunidad de un viaje a Cuba, algunos compañeros tuvieron noticias del método de alfabetización por medios audiovisuales cubano "Yo sí puedo", creado por el IPLAC (Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño) de ese país, con el objetivo de ayudar a los pueblos del tercer mundo afectados por este flagelo. Entonces nos dirigimos a ellos y su generosidad fue inmediata.

Ya en Argentina, no era justo limitar la experiencia a unos pocos casos cuando la emergencia educativa en nuestro país es tan importante. Por eso decidimos construir una nueva organización. Bajo este sueño nació UMMEP, porque creemos que Un Mundo Mejor Es Posible y que de nosotros depende iniciar el cambio.

El pueblo cubano, a través del IPLAC, ha realizado la donación de todo el material para poner en marcha este sueño que hoy ya es una realidad. Conociendo el esfuerzo y sacrificio que hacen en sus cruzadas solidarias internacionalistas, nos hemos comprometido como coordinación para garantizar que estos recursos lleguen al iletrado de nuestro país, sin distinciones políticas, religiosas o de otro tipo, lo que nos compromete a ser eficientes multiplicadores de este plan que llega a ONGs, instituciones docentes, movimientos barriales, organizaciones de desocupados, etc., que aportan con su esfuerzo y trabajo voluntario el ingrediente necesario para resolver el problema del analfabetismo en nuestro país. Este problema no es sólo de los iletrados sino de la toda la sociedad,

que no debe permanecer indiferente ante tamaña injusticia: "todo hombre tiene derecho a educarse y en pago contribuir a la educación de los demás", decía José Martí

Trabajamos con la convicción de que estamos depositando un granito de arena para la construcción de una sociedad más justa, en la que no existan excluidos, en la que todos nuestros compatriotas accedan, entre otros, al derecho elemental de la educación. En esta tarea todos estamos aprendiendo mucho, conociendo más a nuestro pueblo, por lo que constituye una experiencia valiosa no sólo para quienes aprenden a leer y escribir.

Leer y escribir es mucho más que eso, es poder expresar lo que se piensa, lo que siente, es tener una verdadera participación, es resolver cuestiones de la vida cotidiana sin depender de alguien que le lea una receta médica o lo acompañe a realizar un trámite, dejar de sufrir el miedo constante por no saber qué está firmando con su pulgar; es un salto cualitativo en la vida y por tanto en la sociedad.

En estos momentos hay 240 centros de alfabetización con 1500 participantes en el país. Trabajamos en las provincias de Buenos Aires, Jujuy, Chaco, Corrientes, Santa Fe, Mendoza, Córdoba, Río Negro y Neuquén, y las próximas a comenzar son Salta Tucumán, Santiago del Estero y Misiones.

Esta experiencia nos ha cambiado la vida, hemos aprendido de los iletrados valiosos saberes que ellos no saben que saben, nos hemos hermanado aun más entre quienes estamos participando, aprendimos un poquito más lo que sufre aquel que no sabe leer y escribir. También sabemos que a ellos este proyecto les ha cambiado la vida: se ve en su renovado entusiasmo. Están esperanzados en continuar estudiando, hacen planes de todo lo que podrán resolver cuando terminen el curso, por ejemplo una participante pudo leer por sí misma una correspondencia de una oficina pública, un participante alcohólico comentó que se

le habían ido las ganas de emborracharse, o un joven que por fin podría ver completa la película Matrix y podría leer la traducción; una abuela por fin podría escribirles a sus nietos cuánto los quería y una mamá podría escribirle un mensaje de fin de curso a su hija en la escuela, como lo habían hecho las demás.

El analfabetismo es un fenómeno particular, solucionable, que deja heridas profundas en los seres humanos.

En el mundo existen más de 860 millones de analfabetos absolutos, el 98,5 % de los cuales se concentran en los países del tercer mundo. En América Latina el 12% de la población es analfabeta, pero se calcula conservadoramente en cifras absolutas 42 millones de iletrados y 110 millones de personas jóvenes que no han logrado concluir la educación primaria, por lo que pueden considerarse semianalfabetos o analfabetos funcionales.

La alfabetización de un pueblo es tanto como un hecho educativo, un acontecimiento político cuyo éxito depende de la participación masiva y unánime de todas las organizaciones existentes y de todos los sectores de la población.

U.M.M.E.P.

Un mundo mejor es posible

Una de las organizaciones que ha llevado a cabo el plan de alfabetización en nuestra ciudad es la Asamblea de Los Boulevares, cuya primera promoción festejó su egreso a fines de octubre, donde se organiza la continuidad de la experiencia.

El 25 de octubre estuvo en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Leonela Relys, Profesora cubana del IPLAC, que diseñó el método, y que ha estado acompañando su implementación en Haití, Venezuela, México, Perú, Ecuador, Paraguay y Nueva Zelanda, destacándose la posibilidad del método de ser contextualizado y apropiado en cada lugar, acorde a su cultura porque "no es una cosa enlatada", expresó. Es un método "amigable", que parte de la confianza, de reconocerse capaz, y busca generar además del aprendizaje de la lecto escritura, la formación y la reflexión de las personas como seres individuales y sociales, por eso el curso termina diciendo "nosotros sí podemos".

En esa oportunidad representantes de UMMEP señalaron la necesidad de involucrar a los estados para lograr extender el plan a la mayoría de la población destinataria. Por eso han hecho un acuerdo con la Municipalidad de Córdoba para generalizar la experiencia en toda la ciudad desde principios del año que viene.-

Para mayor información comunicarse con Alcira Vaca de UMMEP al 4562248, o con Adriana Lucero de Educación de la Municipalidad.

*Tel: 4285600 int.1830 / ummepcba@yahoo.com.ar
yosipuedo@fibertel.com.ar / www.yosipuedo.com.ar*

Cómo vencer

La realidad, ingrediente fundamental en la lucha por el derecho que tiene por objetivo la justicia, nos muestra el miedo como un ingrediente de la cotidianidad social de estos primeros años del siglo XXI. Miedos variados: al terrorismo, a la seguridad personal, a los ladrones, a los policías, a las rutas, y seguiríamos en un indefinido listado que todos aprobaríamos y que Galeano, con su pincel siempre lleno de contenidos, ha logrado en pocos renglones. En nuestro caso queremos referirnos al miedo que va conexo, de una manera u otra, al trabajo. Y sólo pretendemos realizar una aproximación al tema, a los fines de que los interesados asuman el desafío de profundizarlo porque lo consideramos una de las cuestiones más importantes en el campo del mundo del trabajo, en su interdisciplinariedad con la psicología y en particular con la psicología social.

Los temores

Ese miedo se manifiesta en el mundo del trabajo en variadísimas formas: miedo a perder el trabajo, miedo a reclamar, miedo a asociarse, miedo a participar en el quehacer sindical... No es patrimonio de los denominados países emergentes, pero en Argentina, lugar del ejercicio de nuestro compromiso, el tema del miedo tuvo una magnitud que desarticuló toda posibilidad de crecimiento y mandó hacia abajo y en plano inclinado a la mayoría de la población con estadísticas que todos conocemos y que no vale la pena repetir. La resistencia no alcanzó para evitar el resultado final al que aludimos. Hubo varias causas, pero coincidamos que una fue el miedo: Un miedo que va creciendo de manera tal que el que no trabaja está dispuesto a hacerlo por casi nada y el que trabaja está dispuesto a seguir trabajando aunque no se cumplan ninguna de las leyes protectoras, o se cumplan en mínima medida; miedo a reclamar a los sindicatos o miedo de los sindicatos a que sus empleadores fueran más fuertes y sacrificaran a su gente, sin perjuicio de otras razones en las que podríamos encuadrar el accionar de las entidades gremiales en la segunda década infame, como se ha dado en llamar a la del noventa.

Influencia decisiva

Se pueden ejemplificar de las más variadas formas, pero lo que nos interesa resaltar es que ese miedo va llevando a condiciones de precarización laboral que terminan en la marginalidad,